8

COMEDIA HEROICA.

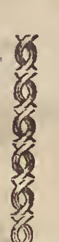
INTITULADA

ALEXANDRO EN LAS INDIAS.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Alexandro Magno.
Poro, Rei de la India.
Gandarte, General de Poro.
Timantes, privado de Alexandro.
Dos Sacerdotes de Baco.
Polidoro, Criado.
Soldados de Macedonia.



Clorinte, Reina.
Erisena, su hermana.
Damas Indias.
Acompañamiento de Damas.
Acompañamiento de Criados.
Soldados Indios.
Musica.

ACTO I.

Levantada la cortina, se descubrirá un Campo de Batalla a las orillas del Rio Idaspes; y en él varios Soldados de Macedonia, Indios muertos, tiendas, carros, Vanderas, y otros pertrechos de guerra por el suelo, y los Soldados Indios, batallando y huyendo de los de Macedonia, con el mayor estrepito que sea posible, y despues sale Poro con la espada desnuda.

Poro. Volvéd à la lid, cobardes;
no con vuestra fuga vil
querais comprar una vida
infame; (pero ¡ay de mi!)
¿con quien hablo, quando veo
que en todo aqueste confin
no me ha quedado un soldado,
y que mi suerte infeliz
al mas valiente acobarda,
y hace al mas noble ruin?
solo las rotas vanderas,
solo el gastado clarin,
las tiendas desbaratadas,
y los muertos mil à mil,
en esta tragica scena

podrán mis voces oír.
¿Qué es esto, Dioses Supremos?
¿Temeis acaso, decid,
al Macedonio Alexandro,
que desde ese azul viril,
para ayudar sus victorias
en mis tropas influís
el terror, la cobardia,
el miedo, y la fuga vil?
Esto es sin duda; y pues sois
oy crueles contra mi;
ni vosotros, ni Alexandro
han de poderme rendir;
pues para huír las cadenas
que injustos me prevenis;
con mi propia espada quiero
poner à mi vida fin.

Vase à echar sobre la espada, y sale Gandarte.

Gand. Detente, Rei y Señor;
¿qué es lo que emprendes así?
Por. Sacrificar con mi muerte
una victima infeliz;
pues veo que las Deidades
se declaran contra mi.
Gand. Tente, Señor, imagina
que en el celeste zafir
aun hay alguna quizás
que está mirando por ti,
y que su influxo tu vida
en tanto marcial ardid
ha librado, porque vengues
batalla tan infeliz;
vive para tu venganza,
vive à Clorilene en fin::-
Por. Bien me aconsejas, Gandarte:
de Poro no han de decir
que no disputó à Alexandro
esa hermosura gentil.
Dent. Alex. Seguid el alcance, amigos,
hasta vencer, ò morir.
Gand. Huye, Señor, que se abanza
el enemigo ácia aqui.
Por. De esta defensa, Gandarte,
yo no me puedo servir,
que estoy experto en el arte
de triunfar; mas no de huír.
Gand. Si no quieres retirarte,
à lo menos encubrir
procura aqui tu persona.
Por. Aun fuera esa accion mas vil.
Gand. Pues dilatese siquiera
el peligro; dame à mi
ese real manto y zimero,
paraque si llega aqui
el contrario, puedas tu
mejor partido adquirir.
Por. ¿Y tu peligro, Gandarte?
Gand. Muy poco quiere decir,
como libres tu persona;
que la India no pierde en mi
Monarca que la gobierne.
Toma el manto que vesti,
que para evadir tu riesgo
al encuentro he de salir. (1)
Por. ¡Grande lealtád! ¡gran fineza!
no sé que senda seguir
para buscar las reliquias
de mi gente por aqui::-

Vá à salir, y Timantes le detiene, que sale con la espada desnuda, y soldados de Alexandro.

Tim. Detente, soldado, y dexa
(si acaso quieres vivir)
en mis manos el azero.
Por. No entrego mi espada así.
Tim. ¿Pues cómo?
Por. Haciendo pedazos
con ella, à quien presumir
pudo, havia de vencerme
sin antes verme morir. (2)
Tim. Prendedle, ò matádle, amigos.
Por. Muy à vuestra costa aqui
lo lograreis: el azero
(¡ay infelice!) perdi,
matádme pues.

Se le rompe la espada. Sale Alexandro, Polidoro, y Soldados.

Alex. Deteneos;
que pues logramos rendir

él

(1) *Vase.* (2) *Enviste.*

el Exercito contrario
en tan repetida lid,
no quiero que se derrame
mas sangre en este confin.
Une la gente, Timantes,
suspende el corage hostil;
que abusar de la victoria
puede el honor deslucir.
Tim. Tus ordenes cumpliré. (1)
Alex. ¿Quién eres, noble Adalid?
Por. Este es mi fiero contrario.(2)
Alex. ¿Quién eres, vuelvo à decir?
Por. El nombre mio es Abiste:
(así pretendo fingir (3)
para ocultar mi persona,)
de noble estirpe nací
en las Riberas del Ganges,
en este Indiano país,
à donde por genio antiguo
à Poro siempre serví,
(que es mi Rei) siendo mortal
enemigo para ti,
Alex. Su osadia me enamora. (4)
¿Qué causa puede haber, di,
para aborrecerme tanto,
quando en nada te ofendi?
¿te hé hecho algunos agravios?
¿te puedes quexar de mi?
Por. Si, pues todo el mundo puede,
Alexandro; contra ti
formar las mas justas quexas
al mirarse en tanta lid;
al ver verter tanta sangre,
solo por saciar en ti
esa inextinguible sed
de dominar su confin.
Alex. Mucho te engañas, Asbite,
si has llegado à discurrir,
que à usurpar agenos Reinos
me trajo à vuestro confin;
quando solamente corro
del Orbe el basto país,
para ver si encuentro un Heroe
que me pueda competir.
Por. Quizás ya le hallaste en Poro.
Alex. ¿Quales son de Poro, di,
costumbres, y circunstancias?
Por. Grandes, Alexandro; en fin
muy dignas de un grande Rei.
Alex. El verme vencer à mi,
¿qué pasion produce en él?
Por. Solo la envidia al feliz
hado tuyo; pero nunca
la del temor en él vi.
Alex. ¿Tan repetidas desgracias
no llegaron à abatir
su valór?
Por. Antes le irritan;
y casi me atrevo aqui
à asegurarte, que ahora
à ese celeste zafir
está jurando arrancar
el verde ramo que el vil
temor colocó en tus sienes
en uno y otro zenit.
Alex. Heroe tan grande en las Indias
que huviese jamás creí.
Por. Pues ¿que solo en Macedonia
está la cuna feliz
del honor y la virtud?
sabe Alexandro, que aqui
tambien tenemos esfuerzos
que sabrán triunfar de ti.
Alex. Tu valór y tu lealtad
me enamoran; infeliz
no es Poro, mientras conserva
vasallos de tanto ardid.
Vuelvete libre al momento,
y de mi parte le di,
que en paz posea sus Reinos,
como quiera desde aqui
confesar que mi valór
le supo Asbite, rendir.
Por. De semejante embaxada
no me hagas encargo à mi,
que à nadie he de aconsejar
accion tan baxa, ò tan vil.
Alex. Con todo te he de librar;
y pues oy tu valór vi,
ya que tu espada rompiste
esta mia desde aqui
has de llevar en mi nombre;
con ella à Dario venci;
y esta te doy, porque al verla (5)

(1) *Vase.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Le dá la espada, y le sacan otra los soldados.*

ſiempre te acuerdes de mi.
Por. El don acepto, Alexandro;
pero te debo advertir,
que quando veas el uſo
de eſta eſpada contra ti,
quizás te arrepentirás
de haber pueſto ſu viril
acerado en mano que
tambien le ſepa eſgrimir. (1)
Alex. Aunque ſea mi contrario
la conſtancia que en él vi
ha cautivado mi pecho:
¡qué valiente! ¡qué gentil!
Polid. Una tropa de ſoldados
ſe vá acercando ácia aqui
conduciendo priſioneras
unas Damas.
Alex. ¡Accion vil!
Sale una tropa de ſoldados Indios que traen preſas con cadenas à Eriſena, y Damas, con ellos Timantes, y algunos ſoldados de Macedonia.
Tim. ¿Señor?
Alex. ¿Qué es eſto, Timantes?
Tim. Eſta Dama que feliz
la ſuerte te ofrece preſa,
es hermana (ſegun oí)
del Rei Poro tu contrario.
Eriſ. ¡Ai infélice de mi!
Alex. ¿Quienes han ſido, Timantes,
de proceder tan ruin,
que han fundado ſus laureles
en hacer oy infeliz
eſa inocente belleza?
Tim. Eſtos que miras aqui
(que ſon vaſallos de Poro)
apaſionados por ti,
quiſieron con ſu priſion
oy facilitarte aſi
la victoria.
Alex. Infame medio;
¡que lo que ha de conſeguir
el valór y el agaſajo,
lo conſiga accion tan vil!
enjuga el llanto, Señora,
y no receles de mi,
que ſi en otros tu belleza
pudiera cauſar ardid
para otra ofenſa mayor
que la ſufrida haſta aqui;
no en mi, Eriſena, porque
à reſpetar aprendi
en la eſcuela del honor,
la belleza que hay en ti.
Ola, Timantes, ház luego
à Eriſena conducir
con eſcolta numeroſa
à Poro, y eſa gente vil
en eſas miſmas cadenas
tambien llevarán, à fin
de que ſufran el caſtigo
de ſu trato doble, y ruín.
Eriſ. Dexa, Señor, que à tus pies (2)
te tribute gracias mil
por tan heroica piedad.
Dam. 1 Todas rendimos aqui
reſpetos à tu grandeza.
Alex. Levantad, no eſteis aſi:
alzád del ſuelo que en eſto
nada de mi recivis,
que lo que es obligacion
no hay que agradecerlo: en fin,
Timantes, luego ſe vayan.
Tim. Antes quiſiera decir,
que ſi yo fuera Alexandro,
no reſtituiera aſi
prenda que à tus vencimientos
pueda tal vez contribuir.
Pues ſu belleza me encanta, (3)
ſu auſencia quiero impedir.
Alex. Como yo fuera Timantes,
tambien lo dixera aſi;
pero no, ſiendo Alexandro,
pues no he venido haſta aqui
para vencer con mugeres
los hombres de eſte confin. (4)
Eriſ. ¡Qué valór! ¡qué vizarria!
impreſa llebo (¡ay de mi!)
la memoria de Alexandro! (5)
Sold. Todos ſus paſos ſeguid.
Tim. Corrido de ſu reſpueſta
eſtoy; el odio infeliz
que ſiempre tube à Alexandro
oy vuélve en mi à revivir:

(1) *Vaſe.* (2) *Se arrodilla.* (3) *Ap.* (4) *Vaſe.* (5) *Vaſe.*

sin duda, injustas Deidades,
que para ofenderme à mi
solo ha nacido Alexandro.
A mi padre hizo morir
arrebatado en furór;
y aunque despues conoci
que se arrepintió; no puedo
olvidar el frenesi,
conque desde entonces yo
proterbo le aborreci.
Su virtud y su valor
no dexan el mio lucir;
y para ofenderme en todo,
es tambien causa infeliz
de que no me ame Erisena.
Vive aquese azul viril,
que en él tomaré venganza
valiendome con ardid
de Poro, à quien daré trazas
con que le logre rendir.

Se descubre un foro de campo poblado de palmas, cypreses, y en medio un pequeño Templo de Baco; y al son de la musica, salen hombres Indios y Damas, formando un sarao, ò un ocho: saldrán hombres y mugeres coronados de yedra, ojas de higuera, de parra, y ramos de cyprés rodeados de yedras en las manos, y detrás Clorilene, Glauca, Pimienta, Damas, y el mayor acompañamiento que se pueda, y canta la musica.

Music. Venid hermosuras,
corred, y voládo,
implorád socorros
de vuestra Deidad.
Venid, y corred,
y en celebridad
del hijo de Jove,
cantád, y danzád.

Clor. Amados vasallos mios,
pues à la insigne Deidad
de Baco, venimos todos
como à nuestro tutelar,
para implorar su favór
contra la cruel impiedad
conque Alexandro procura
nuestros Reinos conquistar;
para obligarle, decid
mezclando llanto, y solaz:(1)

Al ir à repetir la Musica, salen algunos soldados huiendo, y se interrumpe todo.

Music. Venid hermosuras &c.

Salen Sold. ¡Infelices de nosotros,
que sufrimos tanto mal!

Clor. Tened, ¿qué es aquesto? ¿donde
de aquesta manera vais?
¿se ha perdido la batalla?

Sold. Si Señora.

Clor. ¡Cruél pesar!
¿y à donde Poro quedó?

Sold. Nadie te puede informar.

Clor. ¿Pues como, aleves, villanos,
sin el (¡injusto pesar!)
delante de mi persona
os atrebeis à llegar?
¿al Rei dexasteis, cobardes?
vive esa altiva Deidad,
que à mis manos morireis.

Sold. Señora, tened piedad.

Clor. Volved, villanos, al campo.

Sold. Ya vamos.

Sal. Por. ¿A donde vays,
quando ya infausta la suerte
ningun arbitrio nos dá?

Clor. ¡Pero qué veo! ¿no es Poro?
vuelva el pecho à respirar.

Por. ¡Aqui Clorilene! al verla (2)
naufrago entre el Uracan
de amor y zelos; temiendo
que ella à mi enemigo está
inclinada: ¿Clorilene?

Clor. ¿Poro?

Poro. Oy te vengo à contar
la noticia mas feliz
que puedes imaginar.

Clor. Dila.

Por. Al fin por Alexandro
(¡ò Reina!) la suerte está;
desbaratado y desecho
oy en batalla campal
he quedado, sin que reste
à mi vengativo afan,
mas que una inutil constancia,

que

(1) *Vanse con la Comparsa.* (2) *Ap.*

que hace mas grande mi mal.
Clor. ¿Y es esa, Poro, (¡ay de mi!)
la felice novedad
que traes?
Poro. Si, Clorilene;
pues mi muerte (claro está)
quita à Alexandro, y à ti
todo embarazo; y podrás
infiel, sin recelo alguno
sus esperanzas premiar,
lograrás ponga à tus pies
el laurel verde, è inmortal
que desea del Oriente,
y ya en sus sienes está.
Clor. ¿Tal pronuncias ofendiendo
mi siempre fina lealtad?
no estamos en tiempo ahora,
Poro, de desconfiar,
y andarnos pidiendo zelos
para aliviar nuestro mal;
gastese el tiempo mejor;
los dos hemos de buscar
medios en que entretener
à Alexandro; pues postrar
no podemos su fortuna
que ayuda alguna Deidad.
Por. Clorilene, en tal estado
¿que medios se han de idear?
quizás quieres que yo propio
vaya à implorar su piedad,
¿ò me buscas medianero
paraque pase à ajustar
la paz, siendo de las treguas
tu mano el preliminar?
Clor. ¿Quando esa desconfianza
(¡ò Poro!) se acabará?
¿tuviste jamás motivo
de dudar de mi lealtád?
¿no sabes que apenas vi
sobre el ganges tremolar
las enemigas vanderas,
quedé inmobil, è inmortal
solo de ver tu peligro?
¿no es prueba de mi lealtad,
de mi amor, y mi cariño,
llegar à sacrificar
por tu amor la vida, el Reino,
y quanto pude alcanzar?
¿con todas aquestas pruebas
dudas de mi voluntád?
Poro. Los zelos (¡ò Clorilene!)::-
Clor. Ingrato amante, no mas,
que ya para no sufrir
tan barbara deslealtád,
tantos injustos ultrajes,
oy me pretendo ausentar
de las selvas mas horribles
al mas remoto lugar.
Poro. Detente, mi bien, escucha.
Clo. No hay que te pueda escuchar.
Poro. Si hay, pues ya te confieso,
que con causa airada estás:
pero disculpame aqui,
que los zelos que en mi hay
son hijos de amor.
Clor. ¿Qué importa,
si tu amor me ofende mas
que pudiera el odio tuyo?
Poro. Tente, no te has de ausentar:
mi bien, yo te doy palabra
no desconfiar jamás
de tu fé, y de tu cariño,
de tu amor y tu lealtád.
Clor. ¿Qué importa que me la dés,
si luego la has de quebrar?
no has de lograr detenerme.
Por. Tente, mi bien; no haya mas::
Clor. ¿Creeras que es fina mi fé?
Poro. Si lo llegase à dudar,
permita el Cielo que tu
me aborrezcas desleal.
Clor. Aun no me atrebo à creerte.
Jura que lo cumplirás.
Poro. Si jamás te pido zelos;
si llego à desconfiar
mas de tu fé, me castigue
de la India el Dios Tutelar:
esto juro, y esto pido;
mira si pretendes mas.
Clor. Permitan tambien los Cielos
que si à otro llegase à amar,
abrase mi triste vida
el mas ardiente volcan.
Ahora dexa à mi cuidado
el remedio de este mal.
Poro. ¿Cómo?

Si

Clor. Si de mi te fias
nada me has de preguntar,
ni menos contradecir
quanto yo vaia à intentar.
¿Pero que tropa aqui llega
haciendo salva del páz?
Poro. Tropas son de Macedonia:
¿à qué efecto aqui vendrán?

Salen Erisena y Damas, acompañadas de soldados de Macedonia que traen presos para entregarlos los soldados Indios.

Clor. Lo ignoro: pero Erisena
¿en el encuentro fatal
prisionera no quedaste?
Eris. La villana deslealtád
de esos aleves traidores
me entregó; pero leal,
noble y atento, Alexandro,
luego que mi calidad
supo, me restituyó
à mi antigua libertad,
mandando, que à los traidores
te volviesen à entregar,
paraque sufran la pena
que se debe à su maldad.
Clor. Accion generosa ha sido:
di, Erisena, ¿llegó à hablar
Alexandro de mi?
Poro. ¡Qué oigo! (1)
Clor. Ya ves que puede importar
mucho el saberlo.
Poro. Recelos (2)
à espacio, pues ciegos vays.
Eris. Nada me dixo, Señora;
pero no puedo pintar
aunque lo intente, su agrado,
valór, generosidad,
cortesia y trato noble:
nunca he llegado à tratar
otro Heroe, en quien concurran
prendas de tal calidad.
Por. ¡O qué importuna alabanza!
Clor. Ya impaciente Poro está.
Eris. Si vieras, Señora, como
entre la ferocidad
propia de su gran valór,
se dexa ver, y notar
la dulzura de su ingenio,
te habias de enamorar.
Clor. Segun lo pintas aqui
ya parece que lo estás.
Poro. ¿Y à que proposito dices
lo que no importa? (¡ah pesar!) (3)
Clor. A mis designios tambien
esto les podrá importar.
Poro. Infelice pensamiento, (4)
no me martirizes mas.
Clor. Esos traidores villanos
à morir luego llevad;
y vosotros, Macedonios,
decid al gran Capitan,
decid al Magno Alexandro,
que tan obligada está
Clorilene de esta accion
tan ilustre y singular;
que presto entre sus esquadras
à ella en persona verá
darle las debidas gracias.
Sold. Asi lo haremos. (5)
Poro. Parád,
deteneos, Clorilene;
¿tu te has de ir à presentar
à Alexandro?
Cloril. ¿Porque no?
¿qué hay que te pueda admirar?
Poro. ¡Ai! el ser contra el decoro
de tu sangre y Magestad;
y que de accion semejante
las Indias murmurarán.
Clor. Eso corre à cuenta mia:
lo que he dicho executád.
Sold. Con el orden cumpliremos. (6)
Poro. Mateme aqui mi pesar.
Clor. No quisiera que tus zelos,
Poro, tomasen disfráz
de decoro y pundonor,
para volverme à agraviar.
Fia de mi, que te juro
de no ofenderte jamás;
y pues mis designios son
querer con sagacidad
estorbar nuestra ruína;
para poderlo lograr,
el favor de las Deidades,
to-

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Hacen que se ván.* (6) *Vanse.*

todas de nuevo implorád,
diciendo en ſolemnes ecos
con prolijo, y tierno afan::-
Eliſ. y Muſic Venid, hermoſuras &c. (1)
Poro. ¡Ai infelice de mi!
Eriſ. ¿Qué hay que te haga ſuſpirar?
Por. El ver que vá Clorilene
(¡fuerte pena! ¡cruél peſar!)
à verſe con mi enemigo,
y que yo aqui he de quedar.
Eriſ. Pues en eſto, ¿qué recelas?
Poro. ¿Es poco, di, es poco afan
ſaber que vá con alhagos
de ſu valor à triunfar?
Eriſ. ¿Siendo el alhago fingido
porque recelo te dá?
Poro. ¡Ai Eriſena! no ſabes
con quanta facilidad
de las burlas hace veras
el amor: di, ¿no podrá
Alexandro amarla, y ella
tambien no le podrá amar?
Eriſ. Dices bien; y el conocerlo (2)
no sé que ſuſto me dá;
¿pues que reſuelven tus dudas?
Poro. Partir intrepido, audáz
en ſu ſeguimiento, pues
de Asbíte el nombre, y disfráz
me encubren, y me aſeguran;
con eſo ſoſegará
el corazon afligido;
pues por ſi miſmo ſerá
teſtigo triſte, ò feliz
de ſu bien, ò de ſu mal.

Al entrarſe ſale Gandarte.

Gand. ¿Donde vás, Señor?
Poro. Al campo
de Alexandro.
Gand. No hagas tal:
aun el tiempo no ha llegado,
Poro, de deſeſperar.
Sabe antes que mi tardanza
no fué en vano: la Real
Diadema, y veſtido, pudo
à Timantes engañar,
y creiendo que era Poro,
me llegó à manifeſtar,
que era enemigo encubierto
de Alexandro, con lo qual
la mudanza de tu ſuerte
oy podemos eſperar.
Poro. El cuidado mio ahora
no es eſte, ſino pues vá
al campo de mi contrario
la Reina; ſin reparar
en nada ſeguir ſus paſos:
deſpues podemos tratar
de eſo.
Gand. ¿Pues quieres, Señor,
coſa de tanta entidad
como reſtaurar tu ſuerte
con tal deſcuido dexar
por una paſion zeloſa?
¿no ves que murmurará
eſta accion el mundo todo?
Poro. Amigo, dices verdad:
te concedo la razon,
pero yo no puedo mas. (3)
Eriſ. Ay de aquella que con ver (4)
oy ha empezado à cegar.
¿No vais ſiguiendo à la Reina?
Gand. Aunque quiera acompañar
à Poro; no puede ſer
à cauſa de eſte disfráz,
en que de ſu Real perſona
eſtá la ſeguridad.
Eriſ. Pues quedaos.
Gand. Aſi lo haré,
gran Señora, y ſin peſar;
pues bien ſabeis que ſois vos
de mi corazon iman.
Eriſ. No es eſta buena ocaſion:
ſi quereis de amor hablar
dexádlo para deſpues:
ſiempre mui tarde ſerá, (5)
que la viſta de Alexandro
ha ocupado tu lugar. (6)
Gand. En todo ſoy infeliz,
y es mi fortuna fatal. (7)

* *
*

(1) *Vanſe.* (2) *Ap.* (3) *Vaſe.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Vaſe.* (7) *Vaſe.*

Mutacion de campaña, y al medio de ella, el Rio Idaſpes, y de la parte del Rio hácia el Theatro varias tiendas de campaña, y à un lado una magnifica, en que eſtará Alexandro, Timantes, y Polidoro, y à los lados Guardias Macedonias; al otro lado del Rio, otra perſpectiva de la Corte de la Reina Clorilene.

Alex. No culpes aſi mi pena,
pues hay cauſa que me obliga
à padecer la fatiga
à que el hado me condena.
Tim. A no ſer que tu dolor
ſe origine del recelo,
de que falte à tu deſvelo,
y à tu ſingular valor,
mas mundo que conquiſtar,
no encuentro razon alguna,
que en tan dichoſa fortuna
oy te pueda contraſtar.
Alex. La empreſa que à mi valor
hace dudar y temer,
es Timantes, el vencer
à mi enemigo mayor.
Tim. ¿A quien eſe nombre das?
Alex. A Alexandro.
Tim. ¿A ti, Señor?
Alex. Si.
Tim. Mi duda no es menor.
Alex. Oyeme, y no dudarás:
deſde el punto que llegué
donde à Clorilene vi,
yo propio, yo contra mi
en fiera batalla entré:
de eſo nace mi tormento;
de eſo todos mis peſares,
pues mandando tierra y mares,
aun no ſufro lo que ſiento.
Tim. Nunca en ocaſion mejor
manifeſtaſte tu pecho:
eſtá Señor ſatisfecho,
que ya tu pena es menor.
Alex. Timantes, ¿de que manera?
Tim. A tu campo, Clorilene,
à tratar partidos viene;
y pues es tu priſionera,
puedes decirla tu amor.
Alex. No ſalga eſa voz al labio,
que eſa es flaqueza, es agravio,
es deſvario, es errór.
¿Qué dirá el mundo de mi
quando ſe llegue à ſaber,
que quien le ſupo vencer
no ſupo vencerſe à ſi?
Tim. La Reina llega, Señor,
en eſa barca que ves
para ponerſe à tus pies:
diſimule mi rencor. (1)

Se harán venir por el Rio varias barcas; de las quales deſembarcarán muchos Indios que traerán varios dones, y de la principal deſembarcarán Clorilene, Glauca, y toda la comitiva que ſe pueda, y Alexandro va à encontrarla.

Alex. Hagan la ſalva armonioſa
los belicos inſtrumentos,
unidos à los acentos
de muſica delicioſa,
pues es atencion devida
à ſu Perſona Real.
¡Ay amor! grande es mi mal; (2)
honor, deten tanta herida.
Clor. Heroico, è invicto Alexandro,
à quien el grande apellida
la fama en ſu dulce trompa:
no el temor oy me preciſa
de tus armas, à venir
qual me ves como rendida;
ſolo me trae à tu campo
oy la inclinacion antigua,
que à tu valor ſiempre tuve
deſde que te vi en la India.
Tambien te vengo à ofrecer
de ſus fertiles Provincias,
los productos mas precioſos
que engendran entre ſus minas
de la Aurora el tierno llanto,
y de Tebo las caricias.
Alex. Yo, Clorilene, no pido

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.*

à las ſubditas Provincias
tributos, ſino lealtad:
tampoco es bien que reciba
de mis amigos, teſoros,
porque no es bien que ſe diga
que à coſta de ellos compraron
avaros la amiſtad mia;
y aſi, Señora, permite
que eſtas joyas exquiſitas
ſe vuelvan luego à tus naves
como coſa no preciſa,
pues ni por don ni tributo,
es razon que las reciva.
Timantes, haced que luego
ſe embarque quanto trahia.

Clor. Tus ordenes, Alexandro,
tambien es fuerza que ſiga,
que ſeria necedad
que yo aſpirára à mas dicha
que la que en tu eſtimacion
tienen eſtas prendas mias.
Guardete el Cielo, Alexandro.

Como yendoſe.

Alex. Muy mal, Clorilene invicta,
infieres del pecho mio;
pues no es una coſa miſma
la riqueza, y la hermoſura.
¡O, quanto temo ſu viſta! (1)
ſepa ahora de tu voz
la cauſa de tu venida.

Clor. Obedezco.

Alex. ¡Qué belleza! (2)

Clor. Aqui de la ficcion mia. (3)

Alex. Aqui conſtancia: di pues.

Clor. Al mirarme ya en tu viſta,
heroico, y noble Alexandro,
hallome tan ſuſpendida
del valór, y mageſtad
que tu preſencia reſpira,
que ſolo ha quedado libre
en mi la admiracion mia.
Solo te vengo a decir,
que yo jamás creeria
vinieſe el gran Alexandro
de tan remotas Provincias
con tanto marcial eſtruendo
para triunfar (¡qué deſdicha!)
de una infelice muger
que ya ſe hallaba rendida
ſolo al eco de ſu fama,
de ſu honor, y valentia;
confieſo (¡ay de mi!) que al verte
ſe engañó la paſion mia;
yo me he engañado, Alexandro,
pues ya todo el mundo mira,
quien es Clorilene, y quien
es el que tanto la humilla.

Alex. ¿Qué nuevo modo de herir (4)
ha encontrado eſta enemiga?

Clor. No te pido reſtituyas,
Alexandro, mis provincias;
no te pido tu amiſtad,
que fuera grande oſadia
al mirarme en tal eſtado:
ſolo mi amor ſolicita
ya que tu favór me niegas;
no me llames tu enemiga.

Alex. Al eſcuchar, Clorilene,
las quexas con que te irritas,
podria creer el Aſia
los delitos que me aplican;
pero ella y el mundo ſaben,
que en virtud de ordenes mias
mis victorioſas eſquadras
reſpetaron tus Provincias,
aun à coſta de ſer ellas
amparo de correrias
de mis contrarios: ¿no fuiſte
tu, la que cruel enemiga
para ſocorrer à Poro,
contra mi con nuevas iras
te declaraſte?

Clor. Señor,
¿es poſible que eſo digas?
¡qué deſdichada que ſoy,
Alexandro, ſi ſe mira
que aun de imitar tus virtudes
me conſideras indigna!
eſte es afecto, ſin duda,
de la notable ojeríza
conque miras mi perſona,
conque aborreces mi viſta;

pues

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.*

pues miro que por no verme
la tuya de mi retiras:
esta desgracia ocasiona
oy todas las penas mias,
que es tu odio muy gran pena
para quien tu amor estima.
¡O, dura razon de estado
à que ficciones no obligas! (1)

Alex. No hay tal odio, Clorilene,
y lo contrario seria
facil de probar, Señora,
si la pasion reprimida
de amor, pudiera lograr
vencer oy la lengua mia.
Pero ¿què dixe? (2)

Sal. Tim. Señor,
un soldado solicita
de parte de Poro hablarte,
Capitan de su milicia,
y el propio que libertaste.

Clor. ¿Què escucho? (3)

Alex. Cosa es precisa
que se aguarde; pues no puede
obtener la audiencia mia
mientras tanto que la Reina
esté presente.

Tim. Porfia,
que en su presencia es forzoso
que su embaxada te diga.

Alex. Llegue pues.

Clor. ¿Quien podrá ser (4)
este hombre que Poro envia?
¿pero què miro? ¿no es él?

Sal. Por. Alli veo à mi enemiga (5)
al lado de mi contrario:
los zelos me precipitan.

Clor. A perderse, y à perdernos (6)
le traen sus zelosas iras.

Alex. No te detengas, Asbite,
dime lo que solicita
Poro.

Por. Dixe la embaxada
que de tu parte traia,
en que ofreciste dexarle
evacuadas sus Provincias,
con tal que de tu poder
oy se confiese vencida
su persona; y en respuesta
airado, Señor, me envia
para decirte, no admite
proposicion tan indigna
de su valór, pues primero
en la ultima ruína
ha de ver su Reino::-

Alex. Basta,
Asbite; vuelvete à prisa,
y dile, que pues rehusa
la suerte que le ofrecia,
haré presto à su pesar
quando la guerra prosiga,
que deteste prisionero
presumpciones tan altivas.

Clor. Alexandro, no tan presto
le dés lugar à las iras:
Quizás Asbite, Señor,
de Poro mal entendidas
las propuestas te refiere.

Por. Señora, son esas mismas.

Clor. Calla, osado embaxador:
Señor, à la Corte mia
dirige luego tus marchas,
ò bien tremolando insignias
de vencedor, ù de amigo,
que de Idaspes las orillas
estarán à tus soldados
libres de las tropas mias.
Alli podrás, Alexandro,
saber de la boca misma
de Poro lo que responde.

Por. ¡Ah cruél! ¡ah enemiga! (7)
sin duda quiere entregarme
en su poder; zelos, iras,
matadme. Señor, no pases
à hacer lo que solicita
la Reina, pues puede ser,
que con traicion prevenida
intente en su propia Corte
conspirar contra tu vida.

Clor. ¡Qué esto sufran mis enojos! (8)

Alex. Asbite, es mucha osadia
el que pienses de la Reina
intenciones tan indignas:

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.* (7) *Ap.* (8) *Ap.*

vete pues, ſino pretendes
la dén venganza mis iras.
Por. A no conocer, Señor,
ſu intento, no le diria;
y sé tambien que à mi Rey
faltando à la fé devida,
à la amiſtad, à la alianza,
muy tirana, y poco fina,
quando el la idolatra amante,
ella le abandona impia.
Clor. Aleve, villano, calla:
de ſus zeloſas manias (1)
oy he de tomar venganza
aumentando ſus fatigas:
ſi la Reina, como dices
ſe moſtró tan poco fina
con Poro; muy juſtas cauſas
ſin duda la aſiſtirian,
ſiendo la mayor de todas,
la deſconfianza indigna
con que ſiempre la ha ofendido;
y aſi, Asbite, imagina
que ya le aborrece fiera;
(mira que aſi ſe lo digas)
y pues ſu culpa, y la tuya
de eſta ſuerte à hablar me obligan,
dile tambien que à Alexandro
ſolo mis anſias eſtiman;
y tu, gran Señor, perdona
eſta amoroſa oſadia,
que à peſar de mi rubor
han publicado mis iras.
Por. ¡Hay temeridad mas rara! (2)
Alex. ¡Hay contienda mas reñida! (3)
bella Clorilene, baſta:
vuelve en páz à tus Provincias,
goza todos ſus teſoros
cierta de la amiſtad mia,
de mi favór, y mi gracia,
y de todo quanto pidas,
como no ſea que à Venus
oy mi corazon ſe rinda.

Vanſe con todo el Acompañamiento.

Por. Al fin ſe ha viſto, tirana,
patente tu alevoſia.
Clor. Al fin ingrato ſe ha viſto,
quan poco de mi te fias.
Por. Que bien dixo aquel que dixo:-
(ſin duda por ti ſeria)
que es mas mudable que el viento
la muger (¡ah ſuerte impia!)
Clor. No dixo muy mal tampoco
(de ti entonces hablaria)
el que dixo que un zeloſo
à la furia embravecida,
y à la inconſtancia del mal,
ò igualaba, ò la excedia.
Por. Yo puedo decirlo, aleve:-
Clor. Decirlo pueden mis iras:-
Por. Al verme deſengañado:-
Clor. Quando me miro ofendida:-
Por. De tu amor.
Clor. Yo de tus zelos.
Por. ¿Te acuerdas:-
Clor. ¿Y tu te olvidas:-
Por. De tu fé?
Clor. Del juramento?
Por. Se conoce:-
Clor. Es coſa fixa:-
Por. Tu conſtancia:-
Clor. Tu confianza:-
Por. Quando las ſoſpechas mias
aſegurar pretendiendo:-
Clor. Quando al mirar que me irritas:-
Los 2. Dixiſte con fingimiento
en clara voz, y diſtinta:-
Por. Que permitieſen los Cielos (4)
ſi tu à otro Dueño querias,
que un abraſado bolcan
te convirtiera en cenizas.
Clor. Y tu, que ſi deſconfiabas
cruel de la lealtád mia;
que caſtigaſen los Dioſes
tu perjura alevoſia.
Por. ¿Es eſta, di, tu conſtancia?
Clor. ¿Eſta es la fé prometida?
Por. Quien mi dolor no conoce:-
Clor. Quien no crehe mi fatiga:-
Por. Que un ſolo inſtante lo ſufra.
Clor. Que lo pruebe ſolo un dia.

A

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *A Irenia.*

Por. A Dios para siémpre, ingrata,
aleve, fiera enemiga.
Clor. A Dios para siempre, aleve,
tirano, cruel, homicida.
Por. Que yo moriré sin verte:-
Clor. Sin ti pasaré mi vida:-
Los 2. Pidiendo à las Deidades, ò la muerte,
ò que acaben de un golpe mis desdichas.

ACTO II.

Mutacion de Gavinete Real, y salen Poro, y Gandarte.

Por. ¡Oy finalmente Alexandro,
ha de pasar el Idaspes
para entrar (matádme zelos)
sin que nadie le contraste
de Clorilene en la Corte!
¡ò, acabenme mis pesares!
Gand. No será de esa manera,
Señor, pues una gran parte
de las esparcidas tropas
he juntado ya en los reales,
para emboscarlos astuto
entre muchos matorrales
que están vecinos al puente
por donde es fuerza que pase.
Apenas llegue a la orilla
sin que prevea este lance,
acometido Alexandro
por fuerza habrá de entregarse
ò bien prisionero, ò muerto,
Señor, sin que sea dable
pueda socorrerle à tiempo
su Exercito, aunque arrogante;
pues la estrechura del puente
es fuerza que lo embaraze.
Por. Gandarte, aunque dividido
de sus soldados; faltarle
la defensa no es posible;
pues no ignoras que delante
preceden à su persona,
por qualquier parte que marche
con las Macedonias Guardias
sus Gefes, y Capitanes.
Gand. Entre ellos tambien tenemos
à muchos de nuestra parte
por cauta disposicion
de nuestro amigo Timantes;
y aun en el caso, Señor,
que se conserven leales,
à nuestro improviso asalto,
es fuerza que se acobarden.
Tu, Señor, procurarás
cortandolos por la parte
del puente, por este lado
que de su punta se aparten.
Yo entonces entrando en el,
con valór, y con corage
entretendré al enemigo
porque el socorro no pase;
y nuestros trabajadores
con fuerza, valor, y arte
mientras tanto que peleo,
derribarán arrogantes
aquella parte del puente
que à mis espaldas quedare:
con cuya accion es forzoso
que quede de la otra parte
la tropa sin Alexandro,
y el acá sin que le salven.
Por. Gandarte, llega à mis brazos,
que no hay mayor bien, mas grande
en un estado infelice,
y en suerte tan deplorable
que el distinguir los amigos
que son falsos, ò leales.
Gand. No tienes que agradecer
lo que es deuda de mi sangre.(1)
Pero confusos rumores
de clarines, y timbales
dán à entender que Alexandro
se vá acercando al Idaspes:
vamos à ocupar los puestos,
no se malogre este lance.
Por. No te detengas, al punto
vé à disponer el ataque.
Gand. ¿Y tu no vienes, Señor?

(1) *Tocan clarines.*

Por. Si ; pero dexa que antes
vaya à vér à Clorilene,
paraque ya pueda darle
de nuevo las juſtas quexas
de ſu condicion mudable.

Gand. ¿Eſo pienſas, gran Señor,
en ocaſion tan notable,
y en momento de que penden
ò tus bienes, ò tus males?

Por. Vete preſto, ya te ſigo :
me detendré un ſolo inſtante.

Gand. ¡O, tirano amor! y quanto (1)
aun à los Heroes abates. (2)

Por. A buſcar eſta traidora
los pies ſe mueven cobardes.
Pero, Poro, ¿donde vas?
¿aſi por una mudable
tu miſmo honor abandonas?
¡cruél dolor! ¡fiero trance!
domina eſa vil paſion;
acude altivo à vengarte
en Alexandro, que es cauſa
de que eſa injuſta te agravie.
Sienta el golpe de mis iras
quien ſe ha atrevido à inſultarme,
y teniendome ofendido
viene à mi propio à entregarſe. (3)

Mutacion de campaña. A trechos caſerias antiguas. Viſta del Rio, y detrás ſe verá Alexandro, Timantes, Polidoro, y ſoldados de Macedonia, pueſtos de ordenanza con elefantes, torres, carros cubiertos, y otras maquinas de guerra. Sobre el Rio un puente, y al deſcubrirſe eſta mutacion tocan muſica militar, y mientras paſarán el puente una parte de los ſoldados de Alexandro, y Timantes à cuyo encuentro ſaldran Clorilene, Eriſena, Damas, y acompañamiento.

Clor. Las Indias todas, Señor,
oy en tu feliz paſage
por mi mano te tributan
los aplauſos à millares.

Alex. Ya ſean corteſanias,
ò ſean puras verdades;
yo agradezco, Clorilene,
el oirte, y eſcucharte,
y ſolo ſiente mi pecho
los infinitos deſaſtres
que eſte pais ha ſufrido
por no querer ſugetarſe.

Clor. Ya, Señor, pasó eſe tiempo,
ya ceſaron eſos males,
todo ſe dexé al olvido
quando miras que leales
en eſtos remotos climas
los moradores del Ganges,
te ofrecen bajo ſus palmas
freſca ſombra en que deſcanſes.

Alex. Afecto tan ſingular
juſto ſerá que les pague (4)
con:- ¿qué es aqueſto?

Clor. ¡Ay de mi!

Alex. ¿No eſcuchas, dime, Timantes,
en las cercanias del puente
eſtrepitos militares?

Tim. Diſimular me conviene, (5)
porque no ſepa que parte
tengo en aqueſta ſorpreſa.

Alex. Aqui hay traícion, y muy grande.

Tim. Si la viſta no me engaña,
con no muy pocos ſequaces
en ordenadas hileras,
à Poro miro acercarſe.

Clor. ¡Qué ciertos (¡ay infeliz!)
ſe vuelven ya mis peſares,
y recelos!

Alex. Clorilene,
¿ſon eſtos los que leales
me ofrecen baxo ſus palmas
freſca ſombra, en que deſcanſe?

Clor. Si pienſas de mi, Alexandro,
que yo en traícion ſemejante
ſoy complice; ſabe el Cielo
que:-

Alex. No paſes adelante.

Clor. ¡Ay infelice de mi!
¡en que peligro tan grande
ſe ha pueſto Poro! Eriſena,
procuremos ampararle. (6)

Alex. Sea quien fuere el culpado,

vive

(1) *Ap.* (2) *Vaſe.* (3) *Vaſe.* (4) *Ruido de Armas.* (5) *Ap.* (6) *Vanſe.*

vive Jove ha de pesarle.
Con la gente que tenemos
ya pasada de esta parte
se escarmiente la osadia
de este enemigo arrogante. (1)
Tim. Por encubrir mi traícion (2)
el seguirle es importante.
Voc. Arma arma, guerra guerra.
al puente, al rio, al combate.

Salen por los lados del puente con impetu muchos soldados Indianos mandados de Poro, que acometen à Alexandro, y Timantes. Gandarte con algunos de ellos, corre veloz à ocupar el medio del puente, y mientras pelea con los soldados de Macedonia, que procuran pasar para socorrer à Alexandro; y durante el combate, derriban los trabajadores la mitad del puente, que queda à espaldas de Gandarte, à cuyo suceso se retiran temerosos los de Macedonia, y ultimamente Alexandro, y los suyos, retiran à Poro, y su trcpa. Sale Clorilene sola.

Clor. Sola he quedado en el campo,
pues con la gran confusion
del encuentro, mi familia
dispersa no me siguió.
La batalla se ha perdido:
¿si Poro (temblando estoy)
habrá sido muerto, ò preso?
solamente la aprehension
me martiriza; ¿que hiciera
real aqueste dolor? (3)
¿Pero que veo? ¿no es Poro?
respire mi corazon.
¿Señor, que es esto?
Por. ¡Ay de mi!
Clorilene, no tu voz
solicite detenerme,
que en mi desesperacion
con escucharte se aumentan
los terminos al furor.
Clor. Tente, escucha, ¿à donde vas?
Por. Huyendo ingrata me voy
del Cielo, tierra, y abismo,
pues todos en conclusion
contra mi se declararon,
y para pena mayor,
aun yo mismo contra mi
mi mayor contrario soy,
si me acuerdo que tu falsa
pagaste tan mal mi amor.
Clor. ¿Falsa me llamas, tirano,
porque con mi mediacion
traje à mi Corte à Alexandro
para tratar à favor
tuyo las paces que tanto
necesitamos los dos?
quien debe ser la quexosa
en este lance, soy yo;
pues necia tu desconfianza,
tu poca satisfaccion,
al acaso de las Armas
tercera vez te arrojó:
esto no obstante, mi bien,
es tan noble mi pasion,
que mas siento verte ingrato
que no del hado el rigor;
yo he de seguir tus pisadas,
ò aqui has de matarme oy.
Por. Ni lo uno ni lo otro
puede otorgar mi furór,
que no he de llevar conmigo
de mis males el mayor.
Matarte tampoco quiero,
que fuera iniquo valdon,
que à las Eliseas campañas
embiase alma tan atroz
à que turbase el reposo
de tanto ilustre varon.
Clor. ¿Para contigo, tirano,
tan bien opinada estoy,
que aun de la muerte me juzgas
indigna? pero el amor
quando es fino ha de sufrir,
que esto es su mayor crisol:
si alguna vez me has querido
(ya que no me quieras oy)
no me abandones asi,

mi

(1) *Vase.* (2) *Ap.* (3) *Sale Poro sin espada.*

mi bien, mi Rey, mi Señor.
Por. Ya quedas con Alexandro
de quien yo vencido soy;
y à quien tu propia à tu Corte
convidaste con amor.
¿No dixiste, di, traidora,
dentro de su pavellon
que aborrecias à Poro?
¿no lo escuché de tu voz?
¿pues si en sus brazos te dexo,
que quieres de mi furor?
Clor. ¿Es posible no conozcas
que ha sido todo ficcion
para castigar tus zelos,
y que solo à ti te amó
el alma? ¿puedes dudarlo
aunque me culpe tu voz?
no me dexes.
Por. Suelta, suelta,
y no alguna indignacion
me obligues à executar
si mas provocas mi amor.
Clor. Si como Reyna, y amante
no te muevo à compasion,
muevate à no abandonarme
este llanto, que veloz:-
Por. Para no verle me ausento.
Clor. Ingrato, aleve, traidor,
mas fiero que no las fieras;
aguardate, y verás oy
como con morir acavo
con mi pena, y mi dolor.
Turbias ondas del Idaspes,
sed mi mauseolo oy.
Hace que se arroja al Rio, y la detiene Poro.
Por. Tente, ingrata, y à mi vista
no executes tal accion.
Clor. Si viva tu me aborreces;
si muerta espanto te doy;
¿porque impides, que esas ondas
acaven con mi pasion?
Por. Enternecido me siento, (1)
Dioses, con justa razon;
al mirar que su fineza
entre la muerte, y amor,
para aplacar mis recelos
à la primera escogió.
Clor. ¿Di, pues, porque me detienes
amante, aleve, traidor?
Por. Solamenre por decirte
(no palpites corazon)
que si me amas, Clorilene,
como mi pecho te amó,
que no me dés tantas pruevas,
de que es tan fino tu amor.
Finge otra vez inconstancias,
provoca mis zelos oy,
que aun de ese modo el perderte
es martirio superior;
pero el perderte tan fina
eso sin comparacion.
Clor. ¿Conque ya crées, mi bien,
que fiel, y constante soi?
Por. Quien vea lo que yo veo,
no puede dudarlo, no.
Clor. Nunca me has dado mas gusto:
bastante compensacion
es de todos mis afanes
el ver que ya soy tu amor;
ya no me importa la vida,
el Reyno, y quanto quedó,
como tu me quieras, Poro,
conforme te quiero yo.
Por. No prosigas, que me matas,
prenda de mi corazon,
con lo mismo que me alientas;
pues oy que mi fé te halló
tan de parte de mi afecto
es en tan triste ocasion,
que solo para perderte
te ha restaurado mi amor.
¡Ay inutil esperanza!
¡ay triste suerte! ¡ay dolor!
Clor. No te entregues de ese modo
à la desesperacion,
que aunque vencidos estamos
de Alexandro, puedo yo
pagarte tantas finezas
sin que lo impida el rigór.
Por. ¿De que modo, Dueño mio?
Clor. Con darte alma, y corazon

(1) *Aparte.*

en mi mano: tomala,
dame la tuya, porque oy
vea la India, y Alexandro,
que mi fé siempre te amó.
Por. ¡Ay de mi! ¡y à que mal tiempo,
en que puesto, en que ocasion
tantos bienes me franqueas!
¿no es, di, tirano rigor,
que tan deseado Imeneo,
que lazo tan superior,
solos entre tanto estrago
le celebremos los dos?
Clor. A las acciones reales
Jupiter siempre asistió:
toma, pues, en esta mano
de mi afecto posesion.
Danse las manos.
Por. Con tanta dicha, bien mio,
borro todo mi dolor.
Clor. Deidades, pues sois tan justas
logre vuestra proteccion
este ñudo que ha enlazado
la fé, constancia, y amor.
¿Pero qué es esto? el contrario
llega aqui. Perdida soy.
Por. No temas; por esta parte
huirémos de su rigor;
pero tambien por aqui
se avecina otro esquadron.
¿Quando las dichas de un triste
mas durables, Cielos, son?
Clor. Yo no discurro (¡ay de mi!)
por donde podemos oy
libertarnos, pues el rio
este paso nos cerró.
Por esta parte Alexandro;
por esa (¡ay pesar mayor!)
Timantes tambien nos cerca;
y estamos en precision,
mi bien, de ser prisioneros.
Por. ¡Oh hado siempre traidor!
¿qué he de mirar á mi Esposa
en la odiosa posesion
de los Griegos? ¿qué Alexandro
Dueño ha de ser de mi honor?
¿qué ha de tener en su mano
mis agravios? el furór
vuelve à dispertar en mi
la mal extinta pasion
de mis zelos: ¡ay de mi!
no se que hacer: loco estoy.
Clor. Adorado Esposo mio,
cese tanta suspension,
mira que llega el contrario.
Por. Todo soy pasmo, y horrór.
Clor. ¿Qué resuelves?
Por. No lo sé;
dexame, Esposa, por Dios:
pero ya preveo un medio
que aunque cause admiracion,
por barbaro, ò por estraño,
en el extremo en que estoy,
es muy digno, Clorilene,
de nuestro real corazon.
Muere, ò desdichada Esposa,
à manos de quien te amó,
y no le quede à Alexandro,
conque ultrajar tanto honor.
Clor. ¿Matarme intentas, mi bien?
¡qué desdichada que soy!
pero sino hay otro medio
para conservar tu honor,
dispuesta estoy à la herida,
dispuesta à morir estoy.
Por. Es forzoso, Clorilene,
perdona tanto rigór.
Muere, pues:-

Al tiempo de hacer la accion para darle, sale Alexandro por las espaldas de Po*ro, y le detiene el brazo, y salen soldados que le cercan, y desarman.*

Alex. ¿Cruel tirano,
tan barbara vil accion
intentas? ola, prendedle.
Por. ¡Rabio de pena, y furór!
Clor. Entre su riesgo, y mi muerte
no sé que mal es mayor.
Alex. ¿De donde te vino, aleve,
la temeraria ocasion
para intentar tal crueldad?
Por. Del caracter de mi honor,
de mi sangre, y mi nobleza
que me dictaron la accion.

Clor. Si se descubre ¡ay de mi! (1)
Por. Pues soy:-
Clor. Calla: gran Señor,
este es Capitan de Poro,
y el mi muerte le ordenó.
Alex. Ya conozco que es Asbite,
y sé muy bien su valor;
pero de orden semejante
encargarse no devió.
Por. No soy Asbite, Alexandro,
has cuenta que Poro soy.
Alex. ¿Cómo?
Clor. Señor, decir quiere,
que es tan uno en el amor,
y obediencia de su Rey,
que de su ser se olvidó.
Esto es verdad: mi bien, calla, (2)
disimula aqui por Dios.
Por. Ya no es tiempo, Clorilene: (3)
sepa Alexandro, que no
me acobarda su poder;
que mi desesperacion
pretende:-
Voc. La Reyna muera.
Alex. ¿Qué es esto?
Por. y Clor. ¡Nuevo dolór!
Tod. Muera, Clorilene, muera.
Sal. Tim. Alexandro, gran Señor,
tu presencia es importante,
pues en comun sedicion
todo tu campo alterado
quiere vengar su furór
en Clorilene, creyendo
que la pasada traícion
por ella ha sido dispuesta:
su muerte piden, Señor.
Clor. ¿Quando acabará, fortuna
mi cruel persecucion?
Por. Alexandro, Clorilene
no ha tenido parte, no,
en la sorpresa dispuesta
para lograr tu prision,
ò tu muerte; solamente
yo he sido de ella el Autor.
Clor. ¡Ay de mi!
Alex. Barbaro, aleve,
¿alabaste de esa accion?
Por. Si, que siendo mi enemigo
no he de perder ocasion
(sea lo que fuese) en que
vengar en ti mi rencor.
Clor. Si yo:- si Asbite:- pudimos:-
Alex. No mas, pues ya creo yo
(al ver que Asbite tirano
contra tu vída aspiró)
que tambien ha sido suya
la sorpresa, y la traícion.
A informar de tu inocencia
à mi campo luego voy
para aquietar el tumulto.
Timantes, pues se rompió
el puente, haz que se repare
con la unida trabazon
de las baras que traemos.
Con uno, y otro esquadron
ocupa todos los puestos
que te parezca mejor
de la Corte de la Reyna;
dentro de su real mansion
quede de qualquiera insulto
asegurado el temor;
y este sangriento tirano,
en una estrecha prision.
Por. ¿Yo, prisionero?
Alex. Si, Asbite.
Clor. No uses de tanto rigór,
que en ser leal à su Rey
tu enojo no mereció.
Alex. Quien se ha atrevido à tu vida
no merece compasion.
No me prevengas cadenas, (4)
injusto, tirano amor,
que donde hay tanta belleza,
lo generoso sobró. (5)
Tim. Soldados, luego à la Corte
con heroica ostentacion
à la Reina conducid
entre el militar rumor,
y quede Asbite conmigo.
Clor. ¡O, hado injusto, y traidor!
Por. ¡Ha suerte fiera, y tirana!
Clor. ¿No dexará tu rigór:-

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Vase.*

Por. ¿No dexará tu crueldad:-
Clor. En tan extremo dolor:-
Por. En tan cruel sentimiento:-
Clor. Que hable, à quien me adoró:-
Por. Que à quien idolatro, hable:-
Clor. Sin la fiera oposicion
de tan cruel enemigo?
Por. Sin que de tanto esquadron
el cuidado lo embaraze?
Clor. Pero hablando mi pasion
con Timantes, haré que
llegue à su oído mi voz.
¿No tienès de mis sucesos,
di, Timantes, compasion?
Tim. Excede de la que puede
pintar la imaginacion.
Clor. Siendo asi, si à Poro vieres,
dile, que le ruego yo,
que entre tantas desventuras
no se olvide, que nació
Rey; que tolere constante
de la fortuna el valdon.
Dile, que siempre muy fiel
el pecho mio le amó.
Dile, que siempre será
dueño de mi corazon;
y dile al fin, que mi llanto
dará alivio à mi dolór,
mientras que dure la ausencia
que tanto mal me causó. (1)
Por. Quando à esta pena resisto, (2)
de bronce, ò de marmol soy.
Tim. Finalmente, amigo Asbite,
el deseo se cumplió
de hablar à solas conmigo.
Por. Viendo frustrada mi accion (3)
(solo al pensarlo me irrito)
Timantes, ¿con que razon
amigo puedes llamarme,
quando à mi Rey, y Señor,
en el pasado suceso
tu noble trato engañó!
Tim. No engañé, pues mi cuidado
el mas valiente esquadron
de la guardia de Alexandro
atrajo à vuestro favór;
pero el acaso, ò el Cielo,
mi intento desbarató;
pues contra lo acostumbrado
detrás del puente quedó
el esquadron pervertido,
y solo el leal pasó.
Por. ¿Quién podrá de ti fiarse?
Tim. Mil pruevas te daré oy
de amistad, y confianza.
Libre estás de la prision:
esta es la primera.
Por. ¿Cómo
pretende tu presuncion
de este hecho con Alexandro
disculparse, pues mandó,
que à tu cuidado estuviera?
Tim. Eso no te dé aprehension,
con tu fuga, ò con tu muerte
tu ausencia à desmentir voy.
Huye, pues, y busca à Poro,
y dale sin detencion
este pliego, en que le advierto
con cautela, y con ardor
como daremos el golpe
que el acaso nos frustró. (4)
Por. Ház cuenta que está en su mano
no descanse mi furór,
pues estoy en libertád,
hasta lograr la ocasion
de librar à Clorilene,
matando à mi vencedor. (5)

Real Palacio de la Reyna. Salen Clorilene, Damas, Soldados, y Acompañamiento.

Dam. 1. Danos, Señora, los pies,
en alegre enhorabuena
de mirar libre tu vida
de batalla tan sangrienta.
Clor. La confusion del encuentro
os quitó de mi presencia.
¿Como en mi Palacio libres
estais todas?
Dam. 2. La grandeza
generosa de Alexandro,
Señora, (porque no creas
que es tenerte asegurada,

(1) *Vase con los Soldados.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Vase.* (5) *Vase.*

guardarte de la insolencia
de sus tropas, que tu vida
victima quieren que sea
de sus iras;) ha mandado
que tu familia dispersa
à acompañarte se traiga
para hacer menor la pena.
Clor. No puede haber à mis males
alivio que los divierta,
quando contemplo que soy
una infeliz prisionera,
y que mi Dueño tambien
gime en tan duras cadenas.
Sold. Nosotros nos retiramos,
porque mejor se divierta. (1)
Sal. Gand. Haviendo podido à nado
salvar de aquella interpresa
mi triste vida, Señora,
me trae à las plantas vuestras
mi lealtad, para de nuevo
à vos, y à Poro ofrecerla;
que aunque se nos malogró
aquella infelize empresa;
otras mil emprehenderé
en servicio de tu Alteza.
Clor. Gandarte, ya que piadosa
de los Dioses la clemencia,
de las ondas del Idaspes
tu noble vida reservan;
¿paraque vienes à donde
mayores riesgos te esperan?
¿No sabes que yo soy solo
una humilde prisionera?
Gand. Por eso mismo he venido,
que en ocasion tan estrecha,
de mi lealtad, y valór,
Señora, harás experiencia.
Clor. Si llega à verte Alexandro
oy tu prision será cierta,
y estando Poro ya preso,
si le acompañas, no queda
esperanza de que el hado
mejore nuestras tragedias.
Procura luego volverte;
mira que él aqui se acerca.
Gand. De mi valór no se diga,
que en tal estado te dexa.
Clor. Retirate por lo menos,
donde ahora no te vea.
Gand. Como yo quede à tu vista,
no dudes que te obedezca. (2)
Sal. Alex. En vano han sido, Señora,
todas quantas diligencias
he hecho para aplacar
el furór, ò la insolencia
de mis tropas, cuyas iras
à las razones se niegan,
que tu inocencia descubren;
è imaginandote rea
de la pasada traicion,
por tu muerte se interesan.
Gand. ¿Qué escucho?
Tod. ¡Gran dolór!
Alex. Yo,
Clorilene, por ti:-
Clor. Cesa,
Alexandro, no prosigas,
pues no seré la primera,
que inocente, y oprimida
igual tragedia padezcá;
y pues desean mi muerte,
dexame, Alexandro, dexa,
que yo voluntaria vaya
à donde cesen con ella,
las ansias que me consumen,
los insultos que recelas.
Alex. Clorilene, tente, aguarda,
que no es razon que consienta
para evitar mi peligro
que tu inocente padezcas.
Un camino de librarte
aun todavia me queda,
que es el que seas mi Esposa;
con eso las tropas fieras
respetarán tu persona,
unida con mi real diestra.
Clor. Peor que morir es esto. (3)
Alex. ¿Qué hay aqui que te suspenda? (4)
Clor. No sé que hacer, ni decir.
Alex. ¿No te merezco respuesta?
Clor. Señor, es tan grande el don
que me ofrece tu grandeza;

que

(1) *Vanse.* (2) *Aparte à un lado oculto.* (3) *Ap.* (4) *Ap.*

que en admitirle ſeria
muy preſumida, ò muy necia.
(Antes que dexar à Poro (1)
muerte tirana padezca.)
Buſca, Señor, otro medio,
ſi darme vida deſeas.
Alex. ¿Què medio puede buſcarſe,
quando mi campo vocea
contra ti, pidiendo unido,
que triſte victima ſeas?
Sal. Gand. El medio yo le daré.
Clor. ¡Ay de mi! ¡Qué grande pena!
Alex. ¿Quién eres tu, dime?
Gand. Poro.
Alex. ¿Cómo de aqueſta manera
oſas à mi preſentarte?
¿Y cómo, quando la regia
caſa toda eſtá cercada
de diſpiertas centinelas
pudiſte aqui penetrar?
Gand. Por una entrada encubierta,
que de la orilla del Rio
haſta eſte Palacio llega.
Alex. ¿Vienes à implorar perdon
de la traidora ſorpreſa,
ò vienes à perſeguir
con alevoſia nueva
la vida que por tu influjo,
corrió preciſa tormenta?
Gand. A nada de eſo, Alexandro,
oy mi valór ſe preſenta,
que el que ha nacido Monarca,
ſolo à Díos pide clemencia.
El libertar eſta vida,
me conduce à tu preſencia,
ſabedor de que tu campo
pide, que muera la Reyna,
creyendo diſpuſo cauta,
la malograda interpreſa.
Mi ſangre vengo à ofrecer
por la ſuya, pues es deuda
à que me obliga el honor;
pues la paſada cautela,
que ſu peligro ocaſiona
ſolo por mi fué diſpueſta.
Alex. Con ſer Alexandro, envidié
ſemejante fortaleza.
Clor. ¿Con que ſe podrá pagar
una lealtad como eſta?
Gand. Si à Poro, y la Reina libro, (2)
poco importa, que yo muera.
Alex. ¿Un barbaro ha de vencer
de Alexandro la grandeza?
Gand. ¿Cómo no reſuelves, Rey?
¿Alexandro, di, en que pienſas?
¿parecete poco, acaſo,
que Poro ſu vida ofrezca,
paraque dés libertad
à mi Asbite, y à la Reyna?
Alex. No, Poro, pues yo no acepto
de tu valór las ofertas:
quiero:-
Gand. Pretendes, que todos
à tus crueldades fallezcan,
y:-
Alex. No proſigas, pues quiero
(iba à decir) no me venzas
en la generoſidad;
deſpues que veces diverſas
te he vencido con las armas
en bien ordenada guerra.
Contigo ya, y ſin priſiones
vaya Asbite por la meſma
parte que acá te conduxo,
libre de la furia griega.
Gand. ¿Cómo en ſemejante rieſgo
he de dexar à la Reyna?
Alex. Dexa que acabe de hablar:
la Reyna es mi priſionera:
para detenerla tengo
(ſin que nadie lo contienda)
derecho, y para ſalvarle
medios ſin que la devuelva;
pero viendo que has venido
con tanto amor, y fineza,
à dar por ella tu vida,
es fuerza que te conceda,
que mereces ſu hermoſura,
que tus afectos comprehenda,
y que venciendo los medios
te entregue à ti ſu belleza.
Gand. A tal piedad:-

A

(1) *Ap.* (2) *Ap.*

Clor. A tal gracia:-
Alex. No mas : voy con diligencia
à dár libertad à Asbite;
y tu , ò Poro , reſpeta
ſu hermoſura : no un delirio
de zelos , ò de fiereza
contra ſu vida de nuevo
te irrite : pues te la entrega
para cònſervar à entrambas
de Alexandro la grandeza,
à peſar de algun afecto
que el corazon me moleſta.
No pidó por eſte don
(¡ò Rey !) otra recompenſa,
ſino que mires la grande,
y notable diferencia
que hay entre los dos; pues tu
con traíciones , y cautelas
contra mi vida conſpiras :
y quando de eſtas ofenſas
puedo vengarme , te otorgo
dos vidas , y ſu belleza. (1)
Clor. ¿Quien , Gandarte, penſaria
de tan extrema miſeria
ir à tal felicidad ?
¡quanto debo à tu fineza !
Gand. En eſo ſolo cumpli
con lo que en mi ha ſido deuda.
Ahora , Señora , penſemos
en que Provincia, en que tierra
deberemos retirarnos
haſta que paſe la guerra.
Clor. A lo que diſponga Poro
eſe punto ſe reſerva :
yá ſu tardanza me aflige :
yá me parece que llega.
Sale Eriſena llorando.
Pero Eriſena , ¡ay de mi !
Gand. De llanto viene cubierta.
Clor. Eriſena , ¿cómo aſi
en tus lagrimas envuelta ?
yá es tiempo que las enjugues.
De Alexandro la clemencia
libre me vuelve à mi Eſpoſo.
Aqui mi afecto le eſpera,
para ir à donde:-

(1) *Vaſe.*

Eriſ. ¡Ay de mi !
y ay de ti infelice Reyna ;
pues Poro:-
Clor. Acaba , di apriſa :
no de la duda fallezca.
Eriſ. Digo, que mi hermano Poro:-
(¡ay triſte !) torpe la lengua
la voz no encuentra : murió.
Clor. ¿Qué dices , cruel Eriſena ?
Gand. ¿Pues cómo ?
Clor. Alexandro infiel
me ha engañado. (¡pena fiera!)
¿Para quando es el dolór,
ſi oy con la vida me dexa ?
Eriſ. Culpa no tuvo Alexandro,
Señora , en eſta tragedia;
el propio à sí ſe mató.
Clor. ¿Cómo, ò quando (ò , triſte eſtrella
acaba ya de matarme)
ſu muerte ha ſido, Eriſena ?
Eriſ. No ignoras , que con el nombre
de Asbite entre las Griegas
tropas quedó priſionero :
al conducirlo à las tiendas
(¡cómo lo digo , y no muero!)
que eſtán ſobre la riberas
del Idaſpes , de la guardia
deſaſido , con preſteza
ſu cruel deſeſperacion
à los criſtales le entrega,
donde murió deſdichado,
ſin que ſocorrerle puedan.
Clor. ¡Ay de mi ! ¿de quien lo ſabes ?
Eriſ. De Timantes.
Clor. Eſta pena
es evidente , Gandarte;
pues quien le guardaba era.
¡Ay dulce Eſpoſo ! ¡ay mi bien!
pues ya te perdi , ſe pierda
todo. Libertád no buſco.
La vida me es ya moleſta :
y pueſto que de Alexandro
el campo , mi muerte intenta,
voy à entregarme en ſus manos,
paraque la India vea,
que muerto ſu Eſpoſo, ſigue

Clo-

Clorilene ſu tragedia.
Eriſ. Señora, no has de intentarlo.
Clor. No me impidas, Eriſena.
Gand. Primero dame la muerte.
Clor. Gandarte, no me detengas.
Eriſ. Es errór.
Clor. Ya nada miro.
Gand. Es perderte.
Clor. Que ſe pierda
todo, perdido mi Eſpoſo.
Eriſ. Mira:-
Clor. Aparta.
Gand. Oye.
Clor. Suelta.
Eriſ. Pues muramos todos juntos.
Gand. Todos contigo fallezcan.
Clor. Cumplireis la obligacion
de vueſtra ſangre, y nobleza.
Eriſ. Pues Dioſes:-
Gand. Cielos:-
Clor. Y mares:-
Los 3. Que eſtais viendo las tragedias
de eſte Reyno; ò dadle alivio,
ò à vueſtras iras perezca.

ACTO III.

Mutacion de jardines reales con peñaſcos; y ſale Poro, y Eriſena como aſombrada de verle, y huyendo de él.

Por. Aguarda, Eriſena, eſcucha.
Eriſ. Dexa que huya ¡ay de mi!
Por. ¿Qué te ha aſuſtado?
Eriſ. El mirarte:
no te acerques, ſi tu fin
no es el verme fenecer,
y:- no puedo proſeguir,
que el corazon alterado
deſde el punto que te ví,
para abrir puerta en mi pecho
eſtá haciendo esfuerzos mil.
Por. No te entiendo: ¿no reparas
que ſoy yo tu hermano?
Eriſ. Si;
y eſa es la cauſa porque
oy de ti pretendo huír,
pues sé que ha ſido el Idaſpes
tu mauſeolo infeliz,
y que eres palida ſombra
ſuya, que:-
Por. Eriſena, di,
¿quando me vi ſumergido
en las ondas? ¿Qué desliz
pudo hacerte imaginar,
hermana, que perecí?
Eriſ. Timantes, en cuya guarda
quedaſte (al oírlo decir
tiemblo) dixo, que en el rio
deſeſperado, è infeliz
te arrojaſte.
Por. No proſigas:
eſa voz ha ſido ardid,
que Timantes ha inventado,
para diſculpar ſutil
la libertád que me dió
con Alexandro; y pues ví
el motivo de tu ſuſto,
del mio quiero ſalir.
¿Qué ſe ha hecho Clorilene?
Zelos, dejádme vivir. (1)
Eriſ. Furioſa, y deſeſperada
al momento que la dí
la noticia de tu muerte
vive en continuo gemir,
ſin hallar conſuelo alguno:
y por eſo deſde aqui
voy luego à comunicarla
una nueva tan feliz.
Por. Detente, hermana, no vayas,
que haſta llegar à cumplir
el deſignio que me trae
à aqueſte ameno jardin,
no quiero que nadie ſepa
que vivo; y pues oy feliz
mi ſuerte aqui te ha traído,
buſca à Timantes, y di,
que en el recinto ſombrio
de eſte frondoſo penſil,
junto à la fuente mayor
me voy aſtuto à encubrir;
que lleve (ſegun me dixo)

(1) *Aparte.*

à Alexandro, porque alli
consiga darle la muerte.
Eris. ¿Qué es lo que escucho? ¡ay de mi! (1)
Por. ¿Cómo el color has perdido?
¿qué tienes, hermana, dí?
¿estás tambien inclinada
à Alexandro? ¿à preferir
llegas su vida à la mia?
Eris. Pasion, dexame fingir; (2)
la turbacion que en mi notas,
la ha podido producir
pensar si acaso Timantes,
con cautela, y con ardid
quiere engañarte, y ponerte
donde no puedas salir
con la vida.
Por. En este pliego, (3)
tu recelo desmentir
podrás: el mismo le firma,
y el me le dió para mi
quando Asbite me creyó:
llevale, y podrá servir
de contraseña con él;
yo me voy à prevenir
en el lugar señalado.
Erisena, muestra aqui
que eres mi sangre, y ampara
la causa comun: de ti
fio una accion de que penden
mi honór, mi vida, y en fin
el acabar con mis zelos,
y ser de una vez feliz. (4)
Eris. La crueldad de este precepto,
oy me ha dexado sin mi.
El placer que tuve al ver
vivo à Poro, en frenesi
se ha trocado, imaginando,
que ha de ser causa infeliz
de la muerre de Alexandro:
la Reyna viene al jardin;
no sé que hacer, Santos Cielos,
en lance que no preví.
Sale Clorilene, y acompañamiento.
Clor. Dexádme, tristes memorias
del Esposo, que perdi.
Dexád, que enjugue mi llanto,
que yo os doy palabra, si,
de que no os ha de pesar
si me ayudais à fingir.
¿Erisena?
Eris. ¿Gran Señora?
(¡quien la pudiera decir (5)
que vive Poro!) quisiera
que os consolarais, que al fin
en una Reyna es virtud
muy necesaria, el sufrir
con rostro alegre las penas:
todo no ha de ser sentir.
Clor. En quien perdió tanto, hermana,
no se puede atribuír
el llanto à flaqueza, sino
à precision: ¡ay de mi!
Eris. ¿Donde ha quedado Gandarte?
Clor. Despues que llegó à oír
de tu boca la noticia
de aquella muerte infeliz
de mi Esposo; se ausentó
de todo aqueste confin
con intento de buscar
su Real cadaver, y aqui
no ha vuelto.
Eris. Alexandro llega.
Clor. O, corazon, à sufrir.
Sal. Alex. ¿Cómo, invicta Clorilene,
suspendisteis el partir?
¿cómo de aqui falta Poro?
¿a qué me llamaste, di?
Clor. Paraque sepas, Señor,
que Poro se fué sin mi;
(pues crehe, que lo es Gandarte, (6)
su engaño quiero seguir)
en fin Poro me ha dexado
sola, triste, è infeliz.
Alex. De tu general altivo
el desesperado fin
que hizo inutil mi clemencia,
quando à libertarle fuí,
à tal despecho sin duda
le ha podido conducir.
Clor. Lo mismo llego à pensar:
pluguiera à Dios fuera así. (7)
Alex. Para libertar tu vida
al

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Se le dá.* (4) *Vase.* (5) *Ap.* (6) *Ap.* (7) *Ap.*

al momento has de partir.
Clor. ¿Donde, ò con quien, Alexandro?
quando en un punto me vi
sin General, sin Esposo,
y sin que en este confin
pueda encontrar mas amparo
que el que me prometo en ti.
Alex. ¿No ves que en este lugar,
aunque lo quiera impedir,
se hace precisa tu muerte
à manos del frenesi
furioso de mis soldados,
que creyendo que la vil
sorpresa del puente fué,
Clorilene, por tu ardid,
quieren que sea tu vida
precio de su odio infeliz?
Clor. No le temo, aunque tan grande,
sabiendo que es para mi
mayor el corazon tuyo.
Alex. Pues que puedo hacer aqui,
para redimir tu riesgo,
quando siguiendo el motin
dicen:-
Voc. Dent. Clorilene muera.
Clor. Darme tu mano, que asi
su rigór se templará:
pues les es fuerza advertir,
que siendo tu Esposa ofenden
tu propia persona en mi.
Eris. ¡Qué es lo que escucho Deidades! (1)
Alex. No sé que senda elegir; (2)
entre amor, y Marte, Cielos,
oy mi duda decidid.
Clor. En fin, ¿qué dices, Señor?
¿quieres dexarme morir?
Alex. De honor moriré primero.
Al Templo vé luego, alli
me aguarda, mientras que voy
yo en Persona à prevenir
el necesario aparato,
el agradable festin,
que à tal lazo se requiere;
y mientras voy à decir
à mis Soldados, que tu eres
quien Reyna en ellos, y en mi. (3)
Eris. Rompa el yelo en que me puso (4)
la determinacion vil
de Clorilene: Señora,
nunca llegué à presumir
que tan presto se enjugára
el llanto que miré en ti.
Clor. En una Reyna es virtud
muy necesaria, el sufrir
con rostro alegre las penas:
todo no ha de ser sentir.
Eris. Virtud que tanto acomoda
es muy facil de seguir.
Clor. Quizá capáz no serias
tu de imitarme.
Eris. Es asi;
pero lo soy de admirar
tan no esperado desliz,
tal mudanza, y:-
Clor. Ea calla,
no con loco frenesi
pases à juzgar acciones,
que no debes inquirír. (5)
Eris. Lo que vi, y lo que escuché
me ha dexado tan sin mi,
que ni he buscado à Timantes,
ni sé que hacer ni elegir;
ayudar à que Alexandro
muera por medio de un vil
pliego quando le adoró,
es accion baxa, y ruín;
pero si luego se casa
con la Reyna, ¿que adquiri
con librarle? muera pues.
Pero el se acerca ácia aqui
lleno de ira, y de enojo:
si acaso ya (¡ay infeliz!)
sabe la injusta traicion
que aqui se encierra (¡ay de mi!)
Sale Alexandro hablando con dos Soldados muy enojado, y se acerca à Erisena.
Alex Orgullo tan temerario,
infelicidád tan vil,
¿de quien pudiera esperarse?
Eris. Cierto es el mal que temí, (6)
conmigo habla sin duda.

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Vase.* (4) *Ap.* (5) *Vase.* (6) *Ap.*

¿Quien pudo, Señor, en ti
dispertar tantos enojos?
Alex. La osadia, el odio vil
de quien à mis beneficios
no debiera resistir
con continua ingratitud.
Eris. Sin duda que habló de mi. (1)
Quizás te engañas, Señor;
no sé que le he de decir. (2)
Alex. No, no me engaño, Erisena;
yo propio escuché, yo vi
el pensamiento atrevido,
que aun no le supo encubrir
el mismo que le formó.
Eris. No hallo mas arbitrio aqui (3)
que apelar à su piedad,
y el delito descubrir.
Estas culpas, Alexandro:-
Alex. Nada tienes que decir,
culpas son que à no vengarse
les darian nuevo ardid:
formarian nuevos reos.
Oy la pena han de sufrir
los que desleales se atreven:-
A Timantes le decid, (4)
que venga al momento.
Eris. El es
solo de tanto desliz
la causa.
Alex. ¿Cómo si de él
el aviso recivi?
Eris. ¡Oh que infame alevosia!
sabe, Señor, que ese vil,
de sus traiciones acusa
injusto à Poro, y à mi:
ambos somos inocentes;
su carta lo ha de decir. (5)
Alex. ¿Qué es lo que decis, Señora?
yo no me quexo de ti,
ni de Poro; ¿que contiene
este pliego? acaba, di,
¿de que traiciones me hablabas?
Eris. De esa misma con que ruín
à mi pretende culparme,
siendo quien la resistí.
Alex. Yo de los Grigos hablaba,
cuyo loco frenesi
piensa oponerse à mis bodas.
Eris. ¿No dixiste (¡ay infeliz!)
que te ha avisado Timantes
de todo este hecho?
Alex. Si;
pero yo trataba solo
del villano, y torpe ardid
de mis Soldados, y no
de otra insidia; pero al fin,
este pliego mostrará
lo que tu quieres decir.
Eris. Santos Cielos, mi temor
oy me ha vendido: (¡ay de mi!)
Lee Alex. Poro, de que no lograsemos sobre el Idaspes prender à Alexandro, yo no tuve culpa alguna, de todo te informará el Mensagero; tén valór, y fiate de mi, que yo le pondré en tus manos en otra ocasion, que nos dará la suerte::- Timantes::-
Resp. Suya es la firma ¡ah infiel! (6)
Eris. ¡Qué tal errór cometi!
Alex. ¿De quien tuviste este pliego? (7)
Eris. A Poro pienso encubrir:
un soldado me le dió,
paraque astuta, y sutil
le entregase al Rey mi hermano.
Alex. Está bien: vete de aqui.
Eris. ¿Asi, Señor, me despides?
¿juzgas, acaso que fui
complice en tanta maldad?
Alex. No; pero llego à advertir,
que me avisaste muy tarde:
por eso dudo de ti.
Eris. Mi propió temor lo hizo.
Alex. Dexame vuelvo à decir.
Eris. Ya te dexo, y solo siento
(aunque tanto que sentir
tengo) que quedes dudando
de la lealtad que hay en mi. (8)
Alex. ¡Por que impensado camino,
oy Cielos me descubris,
tan villana alevosiá!
Pero el traydor ácia aqui
viene: comprehender no puedo

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *A un soldado.* (5) *Se le dá.* (6) *Ap.* (7) *Ap.* (8) *Vase.*

como delante de mi
à comparecer se atreve.

Sale Timantes.

Tim. De un Soldado llegué à oir
que me buscavais, Señor;
vuestros preceptos cumplí
aun primero de saberlos,
consiguiendo reducir
à los rebeldes Soldados;
y ya en alegre festin
podeys celebrar las bodas
con Clorilene feliz.

Alex. De tus lealtades, Timantes,
muchas experiencias vi:
no es esta, no, la primera;
conozcote mas que à mi;
se el afecto que me tienes;
y asi te he hecho venir
en una ocasion en que
mas necesito de ti.

Tim. Manda, Señor, lo que quieras,
pues aunque vierta el carmin
de mis venas, no haré mas,
Señor, de lo que deví.

Alex. No, Timantes, un consejo
solo te quiero pedir.
Ay un traydor que procura
mi muerte; lo conocí,
ya le tengo en mi poder;
y aunque le miro tan vil,
no me atrevo à castigarle,
acordandome que fui
su amigo, y que el lo fué mio:
llego tambien à advertir,
que el perdonar esta culpa
à otros los podrá inducir
à semejante osadia:
¿qué harias con esto? di.

Tim. En un suplicio horroroso
le diera muerte infeliz.

Alex. ¿No ves que nuestra amistad
ofendiera à hacerlo asi?

Tim. El la ha ofendido primero,
hechese la culpa à si.

Alex. ¡Qué osadia! (1)

Tim. De clemencia
no es digno nunca un desliz,
que à vos se pudo atrever:
su pena dexádme à mi,
y vereis como mi zelo
sabe, Señor, descubrir
nuevos modos de crueldad;
¿quién es el traydor, decid?

Alex. Toma este pliego, y verás
quien ha sido.

Tim. ¡Ay infeliz! (2)
mi carta es esta: pesares,
Asbite me vendió aqui.

Alex. ¿Pierdes el color, y tiemblas?
¿nada me sabes decir?
¿fijas la vista en la tierra?
¡porque no me miras! di.
¿Porque no hablas? ¿donde está
aquel zelo varonil
que mostraste? Ahora es tiempo,
ò Timantes, de cumplir
tus consejos: busca luego
(como me dixiste aqui)
nuevos modos de crueldad:
tu me engañastes al fin,
que quien ofendió primero
la amistad, debe sufrir
la pena.

Tim. A tus pies, Señor:-

Alex. Alza del suelo, infeliz;
bastate para castigo
el rubor que miro en ti:
el delito te perdono;
pero te quiero advertir,
que en tu memoria le guardes,
paraque al mirarle alli,
de tu confusion aprendas
como le has de desmentir. (3)

Tim. ¡Oh generoso perdon!
¡oh delito torpe, y vil!
¡oh confusion! ¡oh verguenza!
¿cómo he de poder vivir
donde los rayos del sol
puedan mirarme (¡ay de mi!)
si la vista de mi culpa
aun yo no puedo sufrir?
nuevo modo de castigo,

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Vase.*

(¡oh Alexandro!) descubris,
aunque piadoso, terrible;
pues mas valiera morir,
que no ver en mi memoria
borron tan torpe, y tan vil.
Sal. Por. A Timantes, Erisena,
no avisó sin duda: aqui
está solo: amigo, el Cielo,
me ha savido conducir
à donde pueda encontrarte.
Y:-
Tim. Huye, Asbite, de mi:-
no te detengas, acaba.
Por. ¿No dixiste que al jardin
llevarias à Alexandro
paraque muriese alli?
Tim. Primero consuma un rayo
mi vida triste infeliz.
Por. ¿Y tu palabra? ¿y tu carta?
Tim. La detesto veces mil;
que palabras de un delito
nunca se deben cumplir.
Mientras me dure la vida
procuraré resarcir,
aun à costa de mi sangre
el honor, que faltó en mi:
Huye, Asbite, que sino,
juro por ese Zafir,
que te haré dos mil pedazos,
si vuelvo à encontrarte aqui. (1)
Por. ¿Qué es esto, que me sucede?
aleve fortuna, vil,
asi en Timantes me quitas
el devil ilo sutil,
que quedaba à mi esperanza
de llegar à redimir
mis desdichas con su amparo?
¡ay infelice de mi!
de que me sirve la vida,
si es mas duro que el morir
verme ultrajado de todos,
vérme sin Reyno, y al fin
sin Esposa, y lo que es mas
(¿cómo lo podré decir?)
verla en poder de Alexandro!
el furioso frenesi
de mis zelos, con razon,
oy me vuelve à combatir;
y pues no puedo vengarlos
en él, venguelos en mi:
al rio voy à arrojarme,
y aun plegue al Cielo que asi
se temple el fuego que abrasa
mi corazon infeliz. (2)
Sal. Gand. ¿Señor, tu vives (¡qué dicha!)
¿cómo del rio salir
pudiste?
Por. Todo fué incierto.
Gand. ¿Qué causa, Señor, te di,
paraque de mi lealtad
dudes?
Por. Siempre la creí,
y ahora ha llegado el tiempo
de valerme de ella aqui.
Saca al momento la espada.
Gand. ¿Señor, porqué?
Por. Para herir
compasivo el pecho mio,
paraque pueda morir
de una vez, y no de tantas,
Monarca tan infeliz:
saca el azero valiente.
Gand. Gran Señor, yo, quando:- Si:-
Por. ¿Tu tiemblas Gandarte? nunca
tan cobarde te creí.
Gand. Confieso, que al escucharte
dudé; que el color perdi;
pero pues tu me lo mandas,
tu orden he de cumplir.
Por. ¿En qué te paras?
Gand. Señor,
si en esto te he de servir,
es forzoso que no vea
tu real rostro, pues mi ardid
solamente de mirarte
tiembla.
Por. ¿Atreverase asi? (3)
Gand. Si Señor: vuelve, Rey mio,
que Gandarte cumple asi
tus preceptos.

***

Ale-

(1) *Vas.* (2) *Al entrarse encuentra con Gandarte que le detiene.* (3) *Vuelve la espalda.*

Alejandose de Poro, vá à hecharse sobre la espada, sale Erisena, y le detiene.

Eris. ¡Hombre, qué haces?
Por. ¿Qué es lo que pretendes? di.
Gand. Emplear contra mi el azero,
que destinas para tí,
porque embotados sus filos
jamás te lleguen à herir;
y asi no impidas mi muerte,
que hará mi fama feliz.
Eris. No à la desesperacion
tanto os llegueis à rendir:
no vuestra muerte trateis
quando con gusto, y festin
en el gran Templo de Baco
entre aclamaciones mil
de Alexandro, y Clorilene
las almas se ván à unir
con el lazo de Himeneo.
Por. ¿Qué dices, hermana vil?
Gand. ¿Puede ser esto verdad?
Eris. Ojala no fuera asi. (1)
Venid al Templo conmigo
à desengañarse alli,
de lo mismo que dudais.
Por. No digas mas ¡ay de mi!
¿visteis tan cruel inconstancia?
Gandarte, hermana, decid,
¿os atrevereis ahora
à culpar el frenesi
de mis zelos, y sospechas?
Vive aqueste azul viril,
que dentro del mismo Templo
la infiel oy ha de morir.
Gand. Advierte, mira:-
Eris. Repara:-
Por. Nada hay aqui que advertir:
el concurso que me dices,
el alborozo, y festin,
facilitarán mi intento:
en él me he de introducir.
Vamos.
Los 2. ¿No ves el peligro?
Por. ¿Y eso ahora me decis,
quando me veis abrasar,
quando me mirais morir
entre encontrados afectos
de amor, y zelos; y en fin,
quando mirais que mi pecho
en alterado motin
de enojos, furia, y rencor
es un infierno infeliz,
donde no se halla la muerte
porque no cese el sentir?
seguidme, pues: ¡ah tirana!
yo me vengaré de ti. (2)
Eris. No le abandones, Gandarte,
si me amas.
Gand. Voile à seguir
para defender su vida,
que es obligacion en mi,
y por si acaso fallezco,
Erisena, en tanta lid,
acuerdate que te adoro,
y que aunque llegue à morir
un afecto, que es del alma
eterno habrá de vivir. (3)
Eris. Son tantos los sobresaltos,
que el pecho en guerra civil
dividido, ignora donde
debe primero acudir. (4)

Se descubre un Magnifico Templo de Baco, y en el medio de él un simulacro, y un grande brazo que despues se enciende: Sale Alexandro, y Clorilene, precedidos de una tropa de Bacantes, que salen danzando. Detrás Guardias, y Pueblo con ellos: Sacerdotes de Baco con achas en las manos, para encender el brasero: detrás de todos Poro como recatandose.

Music. Del Cielo desciende,
ò numen fecundo,
consuelo del mundo,
fomento de amor:
de todos atiende
el votivo ruego
ardiendo en el fuego
de rojo sudor.
Clor. En hora feliz, Señor,
llegues al famoso Templo
de Baco, donde mis ansias

lo-

(1) *Ap.* (2) *Vase.* (3) *Vase.* (4) *Vase.*

logren todos ſus deſeos.

Alex. Mil enhorabuenas doy,
adorado hermoſo dueño,
à mi ſuerte, que diſpuſo
labrar de los deſaciertos,
è inſultos de mis ſoldados,
el bien que preſente veo.

Clor. No sé como agradecer
favores que no merezco:
manda, Señor, que ante el ara,
ſe encienda el ſagrado fuego
para hacer el ſacrificio,
que à nueſtra Deidad prevengo,
para implorarle benigno
en tan deſeado himeneo. (1)

Alex. Sacerdotes del gran Baco
preparad fuego, è incienſo:
feliz yo que tal belleza,
y tanta virtud poſeo.

Sal.Por. No lo lograrás, tirano, (2)
ſi yo no muero primero:
Deydades, guiad el golpe
que à un enemigo prevengo.

Alex. Yá en la pira preparada
el ſacro fuego eſtá ardiendo;
ſoló falta que tú mano
haga dichoſo mi empleo. (3)

Clor. Clorilene, llegó el caſo (4)
da hacer oy tu nombre eterno
à peſar de las calumnias,
en que à tu fama la hirieron.

Alex. Mi mano:-

Clor. Alexandro, tente, (5)
ſino quieres que en mi pecho
abra la puerta à la muerte
aqueſta llave de azero.

Alex. ¿Cómo?

Por. ¡Qué miro, Deydades! (6)
quede mi enojo ſuſpenſo.

Clor. Alexandro, yo fui Eſpoſa
de Poro, y el fué mi Dueño.
En el Idaſpes murió
à manos de ſu deſpecho,
quando con nombre de Asbite
le entregaſte priſionero
à tu Capitan Timantes.
Aquel nombre fué ſupueſto
para eſconderſe à tu viſta,
y mejorar con el tiempo
ſu fortuna; (¡ay infeliz!)
fuele de poco provecho
el disfráz, pues acabó
del modo que te refiero.
Si te he engañado, Alexandro,
que me perdones te ruego,
y pues has llegado al punto
à que aſpiró mi deſeo,
recive tu, ardiente pira,
eſte enamorado pecho,
que racional ſalamandra
vá buſcando en ti ſu centro:
y tu, muerto Eſpoſo mio,
y tu, ſiempre amado Dueño,
perdona la dilacion,
pues ſabes que mis ſuceſos,
y no mi amor han cauſado
que te retarde eſte incienſo. (7)

Alex. No he de permitirlo, tente.

Clor. Al mas leve movimiento
que intentes para eſtorbarlo;
con eſte bruñido azero
verás que me doy la muerte.

Alex. Yo permitirlo no puedo.

Por. ¡Qué felice deſengaño! (8)

Unos. ¡Raro caſo!

Otros. ¡Gran ſuceſo!

Alex. Advierte, que es grande error,
el que emprende tu deſpecho.

Clor. ¿No ſabes que en nueſtras Indias
ſiempre fué ſacro precepto,
que la Viuda Eſpoſa paſe
deſde el talamo al incendio

Alex. Eſta Ley es inhumana;
yo derogaré ſus fueros,
y aſi:- (9)

Clor. Detente, ò me mato.

Alex. ¿Qué puedo hacer, Santos Cielos!

Por. Saldré à eſtorbar ſu ruina. (10)

Som-

(1) *Enciendén el fuego.* (2) *Eſtá disfrazado entre los demás, y ſe acerca con el puñal en la mano.* (3) *Vá à darla la mano.* (4) *Ap.* (5) *Saca un puñal.* (6) *Ap.* (7) *Và à arrojarſe.* (8) *Ap.* (9) *Vá à detenerla.* (10) *Ap.*

Clor. Sombra amante de mi Dueño,
que en mi corazon asistes;
recive este ultimo aliento,
y:-
Sal.Tim. Señor, nuestros soldados
aqui traen prisionero
al Rey Poro tu enemigo.
Clor. ¡Qué escucho, Divinos Cielos!
Alex. ¿Cómo puede ser, Timantes?
Tim. Le hallé escondido en el Templo
con armas, y disfrazado,
por eso le traigo preso.
Clor. ¿Donde, Timantes, está
el idolo de mi pecho?
Arroja el Puñal, y sale Gandarte preso entre los soldados.
Tim. Ya le tienes à tu vista.
Alex. Nuevos engaños advierto.
Clor. ¡Ay de mi! que me engañasteis;
aleves, crueles, sangrientos,
para duplicar mi pena
saber que pierdo de nuevo
la mas difunta esperanza
de mirar vivo à mi Dueño.
Pero acabando mi vida
burlaré mis pensamientos.
Se vá à arrojar, y sale Poro.
Por. Espera, querida Esposa;
juntos los dos morirémos.
Clor. Sagrados Dioses, Esposo
¿cómo aqui vivo te encuentro?
¿Eres tu aquel bien que adoro?
acaba, dimelo presto.
Por. Yo soy, ò prenda del alma,
tu ingrato, y barbaro dueño;
efectos fueron de amor,
aunque violentos efectos:
y asi postrado à tus pies, (1)
que me perdones te ruego.
Clor. El perdon que solicitas
en estos brazos te entrego:
en ellos vá toda el alma
alborozada al contento
de verte vivo, mi bien.
Alex. Lo mismo que dudo, creo.
Por. De tus victorias, Señor,
usa piadoso, ò severo,
que habiendo encontrado fiel
à Clorilene, no temo
puedan hacerme infeliz
ni los ados, ni los tiempos.
Alex. ¿No tiemblas de mi castigo?
Por. En mi nunca cupo el miedo:
determina lo que quieras.
Alex. La pena tuya tu mesmo
has de elegir aqui, Poro.
Por. Aun ese favór no quiero:
imponme la que quisieres,
pues à todo estoy dispuesto,
con tal que tengas presente,
que si eres Rey, supe serlo.
Alex. Asi será, que quien supo
mantener el regio aliento
entre las grandes injurias,
que los hados previnieron
para probar su constancia;
merece muchos Imperios.
Solo tu me has disputado
del Oriente los trofeos,
pues no cedió tu valór
al terrór del Universo.
Lo que no pudo el estrago, (2)
veré si puede el afecto.
Para castigarte, Poro,
libertad, Esposa, Reyno,
la páz, y quanto me pidas
te restituyo, y te vuelvo,
que asi castiga Alexandro
de su enemigo el esfuerzo.
Clor. Tanta generosidad
solo ha cavido en tu pecho.
Por. Ahora conozco, Alexandro,
que aun no llenan tus deseos
los adquiridos laureles:
y que piadoso tu pecho
hasta conquistar las almas
no se ha dado por contento.
Clor. ¿Qué recompensa, Alexandro,
podrá darte nuestro afecto?
Alex. Vuestra lealtad es bastante.
Por. Puesto à tus plantas la ofrezco.
Erisena, hermana, llega
à

(1) *Se arrodilla.* (2) *Aparte.*

à celebrar mi contento.
Eris. Todo, Señor, lo escuché.
Por. Otro favór pedir quiero
à tu grandeza, Alexandro,
Alex. Te lo otorgo desde luego.
Por. Pues de Erisena la mano
sirva à Gandarte de premio
à la constante lealtad,
que mantuvo en mis sucesos.
Alex. Eso tu hermana lo diga
por mi parte yo lo ofrezco.
Gand. ¿Y tú, que dices, Señora?
Eris. Que vida, y alma te entrego.
Por. Llega de nuevo à mis brazos,
y pues ya me hicistes, Dueño
de tu mano, en alabanzas
de Alexandro nuestros ecos
digan, que agrado, y piedad
logran mayores troseos
que las armas, pues conquistan
de toda el alma, el Imperio.
Erisena, y Todos.
Tod. Que viva el Magno Alexandro
arbitro del mundo entero.
Y aqui acaba la Comedia,
perdonád sus muchos yerros.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor y Librero.